

# BURGOS, CUNA DE LA PAREMIOLOGIA CASTELLANA

---

## 1.º — REFRANES FAMOSÍSIMOS Y PROVECHOSOS, GLOSADOS.

En 1509 se imprimió en Burgos el primer libro de paremiología aparecido en España.

De autor anónimo, lleva por título *Refranes famosísimos y provechosos glosados*. Al dorso de la portada se lee: «Un muy virtuoso hombre, allegándose a la vejez, considerando que los días de su vivir eran breues: deseando que vn solo hijo que tenía fuesse sabiamente instruído y aconsejado, para que discretamente viuiese, de los presentes prouerbios y refranes le doctrinó».

En la página siguiente, sign, aij, dice: «Capitu. primero que no deues fablar mucho. Loan todos los discretos el poco hablar: pues es vezino del buen callar». El último refrán glosado al final del capítulo XII, es el de «A buen entendedor, pocas palabras».

El libro está dividido en doce capítulos, con un total de 244 refranes glosados.

Termina con el siguiente colofón: «Fue emprendido este presente tratado en la muy noble y leal cibdad de Burgos: por Fadrique aleman de Basilea. Acauose a. XIII días de agosto. Año de M y D y IX años».

Está impreso en 4.º, letra gótica, a dos columnas, 14 hojas sin foliación, sgts. *a* de 8 hojas y *b* de 6. En rústica con todos su márgenes, en un estuche, piel.

Hemos tenido en nuestras manos el único ejemplar hasta hoy conocido de esta preciosa obra, que se conserva en la caja fuerte de la Biblioteca Municipal de Madrid, sign. XVI-30. Melchor García Moreno, el librero-bibliófilo que logró coleccionar una de las mejores bibliotecas paremiológicas, dice de él que «tal vez sea el más raro de cuantos libros se han publicado sobre paremiología, pues casi todos los bibliógrafos se limitan a citarle vagamente, pero sin hacer su descripción». Este mismo librero realizó, en 1923, una

edición facsímil, de tirada reducida, del libro, y transcribió algunos fragmentos del mismo en el apéndice a su *Catálogo paremiológico*.

Y sigue: «Su extremada rareza no es debida únicamente a la selección de sus refranes castellanos, sino a que, seguramente, fue esta obra anónima la primera que se imprimió con la glosa, puesto que sólo vieron la luz pública, un año antes y sin comentario alguno, los *Refranes* del Marqués de Santillana, Sevilla, 1508».

Se trata, pues, del primer libro paremiológico que se imprimió en España, carácter debido precisamente a la glosa de los refranes, a su clasificación rudimentaria, y a la elemental teoría paremiológica que esboza en la introducción, sobrepasando el mero carácter de centón.

En el informe de la Real Academia Española (3 de marzo de 1918) su ilustre Secretario, don Emilio Coterale, dice: «...que no sólo es la primera edición de esta coleccioncita de refranes, sino que es el primer libro de ellos impreso en España de que hay segura e indudable noticia».

A él habían de seguir las obras, ya clásicas, de Pedro de Vallés, *Libro de Refranes* (Zaragoza, 1549), de Hernán Núñez, *Refranes o Proverbios en romance* (que coligió y glosó el Comendador Hernán Núñez, profesor de Retórica y Griego en la Universidad de Salamanca, año de 1621), la obra de Juan de Mal Lara: *La Philosophia vulgar*, el célebre *Correas*, y a los que en tiempos posteriores se añadirían los nombres de Sorapán de Rieros, Caro y Cejudo, Iriarte, Monlau, Rodríguez Marín, Sbarbi, Iribarren, Martínez Kleiser, y en el extranjero Duplessis, Bernstein, Combet, Taylor, etcétera...

No hay duda de que debió ejercer influencia en las obras maestras e inmortales de nuestra literatura, por su fecha tan remota. Melchor García se pronuncia afirmativamente por la posible influencia que pudo tener en el autor de *El Quijote*, al imponer su nombre al escudero, pues entre los varios refranes se encuentra el de: «A buen callar llaman Sancho». Por nuestra parte hemos encontrado más concomitancias, como aquella de *El curioso impertinente*, en que Cervantes llama a la mujer *animal imperfecto*. Esta denominación era típica en la época. El capítulo tercero de nuestra obra comienza precisamente así: «De aquel animal imperfecto frágil e variable que huyas hijo mío...», siguiendo la poderosa tradición misógina de la Baja Edad Media.

Un análisis más detallado nos llevaría con toda seguridad a otras, como aquella de «las desrazonables razones» (cap. I).

Es indudable la remota antigüedad de esos refranes, que habían de estar ya presentes en el s. XV, y que suponen una fuente incomparable de información sociológica sobre un pueblo que ha encontrado ya una forma madura y adulta de comportamiento, desde el momento que el orden moral y los modos de conducta colectivo cristalizan en refranes.

## 2. PAREMIOLOGIA RUDIMENTARIA.

Los caracteres que constituyen a esta obrita en príncipe de la ciencia del refrán, son, a nuestro entender, los siguientes: la clasificación de las paremias en núcleos semánticos, caracterizados por los títulos de los capítulos; la glosa adjunta, y la embrionaria teoría del refrán que significa la introducción.

Esta está imbuída por el carácter *parenético* que, dominante en las obras religiosas de la época, se traslada ahora a las obras profanas. Los refranes se desvinculan de una autoridad única, la de la Sagrada Escritura, para constituirse en un campo autónomo de saber secularizado, cuya autoridad se sitúa ahora en el carácter arcaizante, e intemporal, que les confiere el prestigio de un remoto pasado, de un tiempo primordial (como en los mitos). El refranero es un testimonio de excepción de la inflexión que en el Renacimiento se realiza hacia la mundanidad. La introducción nos atestigua un momento aún indeciso en ese tránsito. Los refranes se constituyen para el anónimo autor de nuestra obra como un manual de saber para el camino de esta vida, así como la Sagrada Escritura lo es para la eterna. La apoyatura de autoridad ya no será Dios, a través de los libros sagrados, sino el prestigio de un tiempo antiguo y promordial, míticamente depositario de la sabiduría (trasunto de la Edad de Oro, que un tiempo cruel hizo forjar para sus hombres). Así el anónimo autor habla de «antiguos días», «experiencia de muchas cosas», «antiguamente», «autoridades», «honorables ancianos», «dichos de filósofos», etcétera...

Resuenan aún aquí los temas medievales: la concepción de la vida como *vía*, el carácter itinerante de la existencia terrena, camino de una vida mejor. Pero el *homo viator* se apuntala con el doble bordón de la ciencia divina y de la sabiduría humana. En la constitución de esta sabiduría han entrado con pleno derecho los filósofos antiguos, elevados a maestros tras la recuperación renacentista, ya plenamente instalada en las adustas tierras de la meseta; la plática de antiguos días, que confiere a la vejez magisterio; y esa experiencia de muchas cosas que ha subido al buen padre a la categoría de maestro. Por encima de los conocimientos opera la noción de sabiduría, categoría no reducible, y que confería a las antiguas sociedades una cualificación hoy prácticamente perdida. Sabiduría que se decanta en la vejez, como lo muestran los inesperados epítetos que a tal edad adjudica el autor: honorables ancianos y reverendas mujeres.

Proverbios sacados de la Sagrada Escritura, en especial del *Libro de los Proverbios*, de las obras de los filósofos clásicos, de las moralejas de los fabulistas clásicos y medievales (el autor alude en este libro a las fábulas), refranes formados en un momento de inspiración por un locutor cualquiera,

y que hicieron fortuna, en una sociedad anterior a la imprenta, y forzada prácticamente a una transmisión oral del saber. Como apunta Mal Lara, quizás aquí tenga su razón de ser el carácter *mnésico* del refrán, fundado en los elementos de apoyatura: estructura binaria, rítmica y asonantada. Pero, en contra de Mal Lara y otros, intentaremos mostrar que el refrán es mucho más que eso.

Otro elemento medieval, presente en la brevísima introducción, es el pesimismo en la valoración de esta «transitoria vida», «aqueste miserable mundo».

Del mismo modo que la grafía resulta indecisa y fluctuante, así la situación ideológica del libro se sitúa a caballo de dos épocas: un Renacimiento ya presente y un medievo que se resiste a morir, y que se prolongará todavía durante mucho tiempo. Como informe social de una época, el librito resulta de un valor inapreciable. El pesimismo que se arrastra desde el medievo se refleja en el *cinismo* de nuestro refranero, atemperado por la impregnación cristiana; pero, contrapunteándolo, podemos advertir en él esa actitud rozagante, y, a veces dionisiaca, de un pueblo lleno de vitalidad, al que la esperanza de una vida futura no distrae de la presente.

Se cumple aquí aquella ambivalencia que Huizinga señaló como característica de la Baja Edad Media.

Derivado de su carácter atemporal, la sociología del refranero es *fatalista*, reflejo dialéctico, quizá, de una sociedad que no ha tomado conciencia de su esencial dinamismo, y que sobrevive en esquemas estáticos, en el preciso momento en que el suelo comienza a crujir con más violencia bajo sus pies.

Los refranes tienden a fijar un estado de cosas que se conciben como dadas de una vez para siempre. Se da una relación dialéctica entre el refranero y la propia sociedad: esta produce aquéllos, y éstos, a su vez, tienden a fijarla.

La *misoginia* colectiva que se desprende, por ejemplo, del capítulo dedicado a las mujeres, no exhibe elementos críticos para pensar que la concepción de la mujer obedece a una situación social que puede cambiar, y con ella, el modo de ser de la mujer. Antes al contrario, tiende a fijarla en un mundo de formas estáticas, heredero de la larga tradición escolástica. mundo de esencias. En este sentido el refranero es reaccionario, y se mueve. Quizás esta sea la razón del abandono de un modo de pensar y comunicarse a través de refranes propio de sociedades dinámicas.

Las paremias, como informadoras de modos de comportamiento, valoración, etc., cumplieron una función en unas sociedades de características que las libertades y el anonimato eran prácticamente inexistentes. Su función, de un refinamiento admirable en la codificación de modos de comportamiento y

valoración, es un claro exponente de la persistencia durante mucho tiempo de estructuras sociales rígidas y concebidas como inamovibles.

Si muchos de ellos, precisamente por este motivo, han resultado hijos de su época, y por tanto, caducos y ayunos de vigencia, otros muchos se sitúan más allá de todo tiempo y circunstancia, y adquieren un valor paradigmático para la elaboración de lo que Mal Lara llamó *Filosofía vulgar*, y Bastus *Sabiduría de las naciones*, que incluye una concepción del hombre, una teoría social, y una ética, generalmente de cortos vuelos, egoísta, maliciosa y cínica. El refranero nos lleva por este camino hacia una serie de estudios que están todavía por hacer, y que las modernas técnicas linnüísticas, lógicas, sociológicas, nos ayudarán a realizar en un futuro —esperamos— no muy alejado.

### 3. ESPECIMEN.

Ofrecemos a continuación un espécimen de la obra, trasladando a la grafía moderna los hermosos caracteres góticos del original. Al hacerlo nos apartamos deliberadamente de la transcripción que Melchor García realiza en el *Apéndice* a su renombrado *Catálogo*, por cometer errores de bulto en la misma.

#### 3.1. Introducción.

Hijo mio dilectissimo aprende escuchando la doctrina de mi padre tuyo. que naturalmente te amo. Ca yo llegado al peligroso puerto de estrema vejez y fecho vezino de la incierta hora de la muerte. no podiendote bien heredar con bienes de fortuna. he pensado y deliberado de algunos buenos y provechosos enxemplos instruir la tu juventud E assi como los dotores y virtuosos eclesiasticos acostubran dar lumbre para yr a la vida celestial y sciencia con autoridades de la sagrada escritura. Assi yo porque passes bien el camino de aquesta transitoria vida. te informare con la divinal ayuda de aquel saber que platica de antiguos dias me ha mostrado. y esperiencia de muchas cosas me ha subido a maestro. Donde traere por autoridad de aquesta provechosa liccion aquellos proverbios y refranes que los nros passados antiguamente planticauan. y avn hasta oy los honorables ancianos y reuerendas mujeres tales obras que paseando por las aduersidades de aqueste miserable mundo como a dichos de philosophos allegar acostumbra. Porque ayudado por la lectura de aqueste breve tratado y acompañado de la diuina gracia. hagas merescas alcançar la bienaenturança para que eres criado. y porque mejor esto puedas comprehender y retener partirte he esta poca escritura en doze breues capitulos.

### 3.2. *Capítulo primero. Que no deues fablar mucho.*

«Loan todos los discretos el poco hablar: pues es vezino del buen callar». Ca es cierto que el que calla no puede errar. E si para hablar piensa bien y delibera primero que hable y el lugar y el tiempo reservando buena orden no sera largo en su dezir porque «Presto es dicho lo que es bien dicho». En el camino de largas razones no se puede hombre bien defender de en algo estropear. mas puesto caso hijo mio que todo cuanto pudieses dezir fuessen perlas: toda prolixidad es enoiosa. Fabla pues poco. y piensa mucho con temor de lo que se dize. «Palabra no se puede tornar pues que es dicha». E el refran tan verdadero que. «Quien mucho habla mucho yerra». E despues muchas vezes el largo hablador encendido en su hablar ni quiere oyr ni da lugar de responder.

E assi poco pensando y mal atentando dize alguna razón que seria mejor hauer callado. E seran palabras para si mismo dañosas y merecera oyr. «Habla roldan y habla por tu mal». Pues que tomado y reprehendido por su indiscreta confession de su boca le podrian dezir. «Al buey por el cuerno y al hombre por la palabra».

Asientate y refrena te hijo mio y tal no te acontezca. recuerda te y deprende que por tal se dixo. «En boca cerrada no entran mosca». Aquesto es que el que calla no yerra. Cosa enoiosa es a los oyentes oyr cosas mal concertadas, por esto se dize. «Al buen callar llaman Sancho».

E mucho mejor es no dezir nada. quando alguno con palabras iniuorioras te querra dar ocasion de responder. En tal caso mira hijo mio si los pies del seso hallares en ti fuera de los estribos de paciencia. y reduyras a la memoria que dizen. «Mal por mal no se deve tornar. No se deuen estimar de tan pesado peso las desrazonables razones del rustico pues es cierto lo que se refiere que «Palabras y plumas el viento las lleva». E si el callar te sera difficil o imposible. sea tal el responder que de tu seso a su locura. los oydores conozcan la diferencia. Ca hablando bien contra mal. confundiras el su mal hablar. y mataras la yesca que se enciende con la azerada lengua. y con el pedernal de endurecida malicia dentro del eslaon de soberuia. hiere en el coracon ayrosa palabra. y tarda mas en curar la llama que no las visibles heridas del cuerpo. por ocasion del mal hablar venidas. y assi se dize que. «Sana llagas, y no malas palabras».

No vi jamas maldiziente (ilegible) ni bien acogido en la tierra. mas he visto los tales yr de mal en peor. y a la fin venir a mala proficcion. Por eso hijo mio. «Si quieres que digan bien de ti no digas mal de ninguno». E sy de ti oyras dezir mal. di entre ti mismo. «A palabras locas. orejas sordas». Que si lo haze y desconcertar quisiere el relox de tu mesura. en la mano tiene la prudencia que buena fin procura. en especial si te recuerdas

del refran que dize. «Quando uno no quiere. dos no barajan». E no te engañe lo que algunos con falsa inteligencia dizen «Que a mal capellan. mal sacristan». Que tal prouerbio no se dize sino porque a mal amo mal moço le pertenece. y por esso dize. «A mala llaga. mala yerua». Mas quien es bueno no deue responder mal. assi lo afirman los buenos religiosos no haziendo caso de palabras iniuriosas. antes dizen que «Al mal hablador. discreto oydor». E assi escusando toda manera de diferencias se coserva la paz. que por esso se dize. «Ayamos paz. y moriremos viejos». Quien puede pensar los grandes males que engendra lo contencioso que cierto es que de nuevas salen nuevas. de y de palabras venimos alas manos. y hauer de retener las manos ayradas. y limitar y retener sin freno la boca es imposible. De gran coraçon viene el sufrir. y de gran sesso bien oyr. Por tanto hijo mio te quiero rogar pues causadora de escandalos la desenfrenada lengua. que no digas iniuria a ninguno. sea quien fuere. recordando te de aquel refran «Honrra al sabio porque te honrra. y al loco porque no te deshonrra». E si esto que te digo tienes en poco. algun tiempo vendra que podras justamente aquellos que en manera de donayre queriendo dar plazer a quien los escucha dizen mal de los otros. y contesceles assi como a la muger placera «Que dize de todos y todos de ella».

Guarda te hijo que en manera de burla no digas mal avn que sea verdad. por mucho que a coyuntura te venga. que tales donayres no tienen gracia pues son enoiosos al oydor a quien las tales burlas se endereçan. y por esso se dixo aquel refran que dize. «Malas son burlas verdaderas».

### 3.3. *Capi. III. que habla delas mugeres.*

De aquel animal imperfecto fragile y variable muger que huyas hijo fio assi como del fuego te aconsejo. E si del todo apartarte della no podras. a lo menos que no te allegues mucho. mas en tal manera que hayas temor assi como si fuesse pestilencia. E de todas ellas sola aquella te quiero aceptar que dios haura ordenado que sea tu muger.

Dela qual te digo tal nueua. que por virtuosa que sea sera tal que te hara caer las alas. y colgar las orejas sobre los hombros. perderas buena sombra y cobraras mala grazia. fuyra de ti todo plazer y reposo. y allegar se te han diuersos trabajos y ansias continuas. segun que dize el refran. «Casaras y amansaras». Mas recuerda te que. «Al enfornar. se hazen los panes tuertos».

No consientas que cabalgue ni te señoree. y avisote que todas vienen proveydas de consejos de algunas malas viejas para que todo se faga a voluntad dellas. mas a ti recuerdese te del prouerbio que dize. «En casa del

mezquino. manda mas la mujer que el marido». Que peor seria que mula de selo desuezar. si una vez se lo comportas.

Por mi ha passado y bien es. «Quien por mal de otro se castiga».

E mira bien hijo que avn que las veas andar llana y estar algun poco reposada. ni por esso te fies. que por tales raposas se dize. «Del agua mansa te guarda». Que muchas vezes se contra fazen y se muestran simples y dulces. porque las amargas intenciones puedan traer a su proposito para hauer lo que quieren. y por esso dize el refran. «Bezerreta mansa. todas las vacas mama». Por tanto quando tu loas alguna de aquellas de humilde y mansa que parece que visten piel de oueja. dize aquel que mejor que tu la ha conocido. «Amor de niña. agua en cestilla».

No tomes muger que en nada sea infamada. porque todos tiempos. «En el aldea que no es buena. mas mal hay que no se suena». Ni sea fruta de mal arbol. ni verga de mala rayz. porque «De mala berenjena. nunca buena calabaga». E el labrador en su prouerbio da buen consejo quando dize. «De buena planta, planta la viña: y de buena madre. toma la hija».

Por esto hijo mio te ruego no poses amor en mala muger. porque con dificultad te podrias retirar de amarla.

Primero ablandan y despues con falsas artes hazen lo que quieren. y entonces no sera en tu libertad poder te apartar. que «Quien bien ama. tarde oluida». E tu comportaras lo que aquella hara en vergüenza tuya. diziendo por escusa. «Lo que la muger quiere. dios lo quiere». E en las malas obras que aquella hara: las quales tu no sabías. tus vezinos presumiran que «Lo que la loba haze. al lobo le plaze». No creas que por un yerro se pierda la buena opinion en que es tenuta la muger mas dizen las gentes que «Quien face vn cesto. hara ciento». E pues comiençan a perder la vergüenza: no dudan atrevidamente continuar en el vicio: en qualquier edad o estado en que se halla. que «La muger enlodada. ni viuda ni casada». Hijo mio agradesceras mucho a dios onipotente si te da buena muger: mas ni por esso no pierdas el temor y la recelosa sospecha. que por las semejantes se dixo: «De la mala muger te guarda. y dela buena no fies nada». Que son veletas que a todos vientos se bueluen: y son enemigas de firmeza. No he por bueno que te muestres celoso de aquella: mas si llicion le querras dar: seas maestro en artes. y esto es que con discreción digas. «A ti te lo dijo hijuela. entien-delo tu nuera».

E si vees que a cada parte ligeramente buelue los ojos: di no a ella mas ala moça. «La mujer que mucho mira. poco hila». E si vees que tu muger mucho a menudo se peyna y toca: demandale porque se dize. «En cabeça loca. no se tiene la toca». E si vieres que vasquea mucho por yrse a passear di a la esclava que cierre el gallinero. que «La muger y la gallina: por mucho andar se pierde ayna».

E avn puede recitar de aquellas dos comadres que dixo la una a la otra. «Comadre andariega: donde vo alla os hallo».

E la otra la respondió. «Si vos comadre estuuiesedes en vuestra casa con la pierna quebrada: no me veriedes en cada casa». E no oluides de dezir el peligro del cantaro que muchas vezes va a la fuente y cae. E si por ventura tu muger fuere muy cantadora: dile la fabula de la cigarra y de la hormiga: y avn fingiras: que una muger passa por la calle que dixo: «Bien canta Martha despues de harta».

#### 4. HACIA UNA TEORIA DEL REFRAN.

4.1. El estudio del refranero ha conocido diversas etapas.

La sensibilidad exquisita del Marqués de Santillana —cuyas tendencias italianizantes parecerían haberle inducido al menosprecio de los productos del pueblo— le llevó a coleccionar el primer florilegio de refranes que conoce nuestra Historia de la Literatura: «Refranes que dizen las viejas tras el fuego». De este modo se constituye el Marqués en príncipe de los coleccionistas españoles de refranes.

A partir de él, el afán coleccionista no se ha interrumpido hasta nuestros días, en que la obra de Martínez Kleiser significa el más amplio elenco existente.

Entre ambos, es de justicia señalar los nombres más preclaros de la paremiología española: Pedro de Vallés, Hernán Núñez, Juan de Mal Lara, Sorapán de Rieron, Caro y Cejudo, Gonzalo Correas, Iribarren, Sbarbi, Rodríguez Marín, y entre los extranjeros, Berstein, Duplessis, Combet, Taylor, etc...

El anónimo autor del libro de Burgos significa el comienzo de una larga tradición paramiológica centrada en la colección glosada y clasificada, tradición que durará hasta nuestros días. Sólo muy tardíamente la paremiología abandona estos prodromos elementales para constituirse en ciencia autónoma.

La obra de Iribarren *El porqué de los dichos...*, significa un gran avance en el sentido de intentar un estudio *genético* de las paremias: su origen y procedencia, circunstancias de su formación, etc. Situada en un plano historicista, dicha obra significa un paso indispensable, aunque insuficiente, para la ciencia del refrán. Dentro de sus pretensiones, permanece hoy como no superada. En este sentido el refranero no ha podido sustraerse a las distintas etapas que ha seguido el estudio de los demás géneros de la lengua.

Una tercera etapa está constituida por los estudios encaminados a instituir lo que podríamos llamar una *teoría general del refrán*, con lo cual el estudio de este código particularísimo entra de lleno en la corriente epistemológica que domina los estudios de las distintas ciencias humanas.

Naturalmente, estos estudios suponen, ante todo, la elaboración de una teoría específicamente lingüística del refrán; pero no sólo eso; tal teoría, para obviar el riesgo de esclerosis, ha de complementarse con una teoría sociológica del mismo.

En este sentido se están dando los primeros pasos. La obra de Combet, *Recherches sur le 'réfranéro' castillain* significa un primer gran intento de estudio de las implicaciones dialécticas entre el refranero (de Correas) y la sociedad española del siglo XVI. Pero este estudio resulta incompleto, pues requiere la labor de equipo (historiadores, sociólogos, economistas, etc.).

Pero es quizá en el campo de la elaboración de una teoría general del refrán en el plano lingüístico, o literario, donde se sitúan los estudios más prometedores del momento.

Habían de llegar hasta el refranero los modernos avences en Lingüística general, si bien los resultados hasta el momento son nimios.

Por otra parte, el refranero ha ofrecido un espléndido botín para los estudiosos del folklore y de la antropología socio-cultural. El punto culminante de estos estudios lo constituye la obra de Taylor. Las revistas especialidades, surgidas en distintos países, suponen ya un amplio frente, muy prometedor. El refrán, precisamente por su carácter de código particular, intercalado en el seno de mensajes más amplios intercomunicados, participa de los caracteres formales de distintos códigos: poesía, fábula, cuento, mito, etcétera... Por todos estos flancos que le sustentan, y le constituyen diferenciativamente como código autónomo, el refrán se ha ofrecido a los dientes de disciplinas muy distintas. Por ello está recabando para sí un estatuto autónomo, ya que, si bien participa de caracteres formales comunes, no por eso deja de poseer un carácter irreductible.

4.2. Entre las diversas funciones que Jakobson adjudica al manesaje ingüístico concebido como código, sitúa al refrán dentro de la función «poética». En este sentido, el refrán sería el mínimo elemento poético. Nos parece una postura excesivamente reduccionista. Aparte de que pensamos que no existe un criterio para definir el mínimo elemento poético, si atendemos a las dimensiones del mismo (generalmente dos «versos» simples o reduplicados), es evidente que existen elementos poéticos de las mismas o menores dimensiones que no son refranes. El criterio de la dimensión nos parece simplemente, irrelevante. Lo mismo acontece con el criterio de cualificar el refrán fónicamente por la inflexión moduladora que el hablante hace al pronunciar el refrán dentro del discurso, como citando algo que no le pertenece. Tal caracterización del refrán dentro de las frases de modulación no conduce a parte alguna.

Los refranes están siendo abordados desde un punto de vista que pudiéramos llamar de un modo general «estructuralista».

Refranes famosíssi  
mos y puechosos  
glosados.



o mal vestido: que es possible sea singular en algũa gracia segũ que alas vezes **S**o mala capa: yaze bué beuedor. **N**o bagas ninguã cosa que hazer no deuas cõ espe rança q̃ no se ba de saber: que **N**o ay nada secreto: q̃ tarde o tem prão no sea descubiertto. Final mēte no te agrade. **H**õbre ralla dor: ni asno bramador. **Q**ue co

munmente falta en las obras elque demasiadamēte despēde palabras **M**uchas otras cosas hijo mio te querria amonekar: mas como te tē go por discreto creo que para conti go basta acabando con este refran. **A** buen entendedor: pocas pa labras. **D**exando a corecion de los leedores los defetos de aque sta presente y breue escritura.

**F**ue empremido este presente tratado en la muy noble y leal cibdad de **B**urgos: por **F**adrique alemã de **B**asilea. **A**cauo se a. **xliij.** dias de agosto. **A**ño de **v. y. d. y. ix.** años.



En este sentido se presentan como elementos de un *código particular* intercalados en el seno de mensajes intercomunicados (Greimas). Por ello «cabe admitir que, elegidos dentro de los márgenes de una lengua y de un período histórico dados, constituyen series *finitas*. Por ello es posible su estudio concebido como la descripción de un *sistema cerrado de significación*» (Greimas). El criterio a aplicar en el estudio de los refranes será el general en los estudios estructurales: a través del estudio de los caracteres formales del plano del significante, llegaremos a detectar informaciones precisas sobre la significación formal del tal código particular, mediante el cual se expresa la que se la ha llamado desde antiguo «la sabiduría de las naciones».

El primer criterio para el estudio de los caracteres formales del refrán, aplicado por Greimas es el *dimensional*: a nivel de frase, de proposición sin verbo. Pero él mismo reconoce que este criterio no es pertinente.

4.3. Si nos parece fundamental la distinción entre elementos *connotados* y *no connotados*. Entendemos por connotación el traslado del significante del lugar semántico en que se sitúa, en función de su significado, a otro lugar. Los refranes son elementos connotados. Pero, a diferencia de Greimas, decimos que el carácter *connotativo* es insuficiente. El refrán, por su carácter poético se sitúa a un nivel metafórico, por oposición a un nivel metonímico.

El significado del refrán, registrado por el anónimo autor del libro de Burgos: *Becerrera mansa, todas las vacas mama*, no se sitúa, evidentemente a nivel de la becerrilla, sino a nivel de los seres humanos, en los que la mansedumbre puede ser cobertura para todas las libertades. En este ejemplo vemos cómo el pensamiento vulgar se mantiene en un nivel que Lévi-Strauss llamaría «salvaje», por la categorización que introduce en el reino humano a través del reino animal.

Esta primera caracterización del refrán nos da un elemento discriminativo entre el refrán y el dicho, máxima, o sentencia: la significación del *Libro prestado, libro perdido* no hay que buscarla fuera de la intencionalidad lineal en que esta frase se encuentra.

En este sentido sí consideramos como esencial del refrán el carácter poético (traslaticio y *metafórico*) que confiere al refrán su carácter seductor, persuasivo, por encima de la equivalente sentencia *metonímica*. (En nuestro caso: *la persona mansa utiliza su propia mansedumbre en su propio provecho*).

Pensamos, por tanto, que uno de los caracteres del refrán es su situación al nivel de *metáfora*, y en ello sitúa su autoridad y prestigio sobre la simple forma metonímica. Si pensamos que muchos refranes aparecen como la moraleja de las fábulas, y que éstas manifiestan como característica esen-

cial la categorización del mundo de lo humano a través de la hominización del reino animal, taxonomizado, a su vez, por los caracteres diferenciativos de las distintas especies naturales, estaremos en condiciones de entender el refranero como un modo de pensamiento propio de un mundo que no ha roto todavía las nupcias con la naturaleza. Por ello muchos refranes nos remiten a un mundo rural. Naturalmente que esta referencia no agota el inmenso mundo del refranero: muchos refranes nos remiten a un mundo urbano, en el que las relaciones sociales se han hecho mucho más complejas, y en el que se ha perdido la referencia a la naturaleza. Ello no impide que el carácter metafórico se mantenga, pero a otro nivel.

4.4 Este carácter metafórico recibe distintos *refuerzos* para mantener al refrán en su nivel de prestigio, fuerza y autoridad.

Uno de ellos es, sin duda, el carácter *arcaico* de los mismos, tanto a nivel de léxico, como a a nivel de gramática.

Algunos de los procedimientos característicos son los siguientes:

- omisión del verbo: *Al buey por el cuerno y al hombre por la palabra.*
- omisión del artículo: *Palabras y plumas el viento las lleva.*
- trastrueque del orden convencional de las palabras: *Palabra no se puede tornar pues que es dicha, etc.,*

Tal carácter arcaizante remite siempre a un tiempo anterior, que, en el límite, significa un *tiempo primordial*, trasunto de la Edad de Oro, que alimentó la fantasía de una época sin conciencia de sí, sin noción de progreso.

Pero esta explicación es simplista. Como los mitos, que remiten siempre a un tiempo primordial («en aquellos tiempos», «en el principio»...), los refranes, como depositarios de una sabiduría inmemorial y eterna, lo que hacen es colgar su prestigio de un *tiempo primordial*, que no pertenece a la serie lineal del tiempo, sino que está fuera de ella.

Lo que busca el refrán es procurarse una suerte de eternidad. Todo ello está en relación con la concepción de la sabiduría propia de aquellas edades. Bien prendida de labios de antepasados mitificados, o decantada a través de la experiencia de los siglos, la sabiduría los trasciende, y para ello tiene que echar mano de todos los elementos que apoyen ese sabor arcaizante, que les confiere, por procuración, una suerte de inmortalidad. Incluso en la difícilmente fechable época de su formación, es seguro que los refranes aparecían ya aureolados de su sabor arcaizante, que les es *consustancial*.

Además de las indicaciones hechas sobre sus procedimientos arcaizantes, a nivel de léxico y gramática, los refranes utilizan sabiamente los tiempos de los verbos: presente de indicativo, imperativo, imperativo tematizado. Estos son los tiempos de uso común,

Más aún: la frecuente supresión del verbo es quizá el más fragante recurso de atemporalidad: *perro ladrador, poco mordedor*.

Incluso cuando utiliza tiempos pasados o futuros, la característica de atemporalidad se mantiene o se refuerza: *perdi mi honor diciendo mal y oyendo peor*.

Es preciso notar que el aspecto connotativo a que aludíamos antes como característica esencial se mantiene con la sola presencia de la rima; y, más sutilmente aún, con la implícita referencia a la consistencia de un refrán como tal, como no propio, incrustado en el discurso como ajeno, antiguo, perteneciente a todos y a ninguno, intemporal. Es el carácter connotativo de que habla Greimas.

4.5. No podemos menos que estar de acuerdo con Greimas, en lo que, a nuestro entender, es el rasgo más específico, desde un punto de vista formal, del refrán: *su estructura binaria*.

El refrán arquetípico consta de dos elementos relacionados; rítmicos o no, rimados o no, esos elementos están siempre presentes, al menos de manera implícita, en todo refrán.

Parece ser un procedimiento universal del refrán la búsqueda del sentido a través de la relación de dos elementos. En el caso de los refranes nos parece que no es necesario acudir a la discutida teoría binaria de Jakobson-Lévi-Strauss, porque este carácter binario se puede establecer por un elemental rastreo inductivo.

Ahora bien: la relación entre los dos elementos puede ser de *oposición* de *dos proposiciones* con verbos o sin verbos, *oposición* de *grupos de palabras* dentro de la proposición, *oposiciones* buscadas a través de la *contraposición de elementos lexicales* en el orden *cuantitativo* o *cualitativo*, ofreciendo un cuadro completo de combinaciones:

+	+
+	—
—	+
—	—

Por otra parte, las relaciones de las dos proposiciones pueden ser de *consecuencia*, de *casualidad*, de *implicación*, de *exclusión*, de *sucesión*, etc....

En estos momentos se estudia la posible ayuda que la moderna lógica de relaciones pudiera prestar para una elucidación exhaustiva de estos procedimientos.

4.6. Es de notar la presencia constante de *elementos de refuerzo* de estructura binaria: la rima de pares de palabras, la contraposición de elementos lexicales, la repetición de palabras,

Por otra parte, también el refrán, como la poesía, de la cual toma elementos para su función metafórica, experimenta fenómenos no despreciables como el de la *atracción de la rima*. Este fenómeno apoya nuestra afirmación de que la estructura binaria y el carácter metafórico son esenciales para el refrán. Dicha atracción llega a modificar palabras, con tal que rimen; más aún: la rima, como refuerzo de la estructura binaria, es capaz de hacer sucumbir una más alta mira moral ante una más baja; determina la «malicia» que hemos apuntado en los refranes, así como el cinismo: la seducción de la forma ha dominado el contenido. Tal atracción puede operar también en sentido positivo.

El refrán gravita fundamentalmente sobre el *significado*, al revés que la poesía en general. El elemento metafórico, y en general, el elemento formal está supeditado al sentido.

Si, como hemos indicado, el refrán, por su pertenencia al orden poético, experimenta fenómenos propios de este orden, como la atracción de la rima, por el peso especial del sentido en el refrán se da el fenómeno específico de la *atracción del sentido*. Si la atracción de la rima, en el orden poético, constriñe —ahorra o amplifica— el sentido, y permite distorsiones en el orden gramatical (las *licencias* poéticas), rara vez se atreve con el léxico, por no decir nunca. Por el contrario, el refrán, apasionado de las asonancias, pero esclavo del sentido, por permanecer fiel a éste, y no privarse de aquéllas, distorsiona el léxico mismo.

*El tiempo cura al doliente, que no el "ungüente"* (por unguento).

*Por San Gale (Galo), ara el monte y el valle*. La alteración del orden gramatical es moneda corriente en el refrán: *De Pascua a San Andrés, tres semanas y días tres*. Martínez Kleiser registra incluso el recurso a palabras latinas, sin titubeo ni escrúpulos, en busca de la rima: *Trae para hoy y para "cras", y mañana irás por más*. El uso de la *elipsis*, como tropo por omisión, es también un fenómeno muy frecuente.

Creemos que el fenómeno reseñado antes, de la atracción del sentido sobre la rima, es fundamental en el refranero, y que la constatación de M. Kleiser de que «los refranes geográficos nos ofrecen ejemplos a miles en los que se prefirió la verdad a la rima», y se aplicó un mismo patrón para los pueblos que tienen terminaciones iguales (*burgalés, alavés, logroñés, falso y cortés*), se reduce casi exclusivamente a esos refranes, localistas, expresivos de rivalidades regionalistas, que no implican referencias a órdenes que se pretenden universales.

En la teoría de los mitos de Lévi-Strauss, el refrán se acercaría al mito, además, en el hecho de ofrecerse como mediador lógico de las antinomias inherentes al orden social. Pero si el mito intenta lograr su fin a través de las redundancias, repeticiones, modulaciones, variaciones, en una pa-

labra, a través de un especial tratamiento del tiempo psicológico del oyente, al modo de la música, el refrán lo lograría por la vía corta, recurriendo al único elemento estético de su forma poética. Que el refrán mantiene con el mito estrechas convivencias, es evidente.

Que muchos refranes pueden considerarse como un mito máximamente comprimido, sustitutivos de aquellos para un tipo de sociedades en que prevalece el pensamiento «domesticado», lógico, discursivo, es una teoría opinable. Dígase lo mismo de quienes piensan que el refrán puede ser un «resto» de un mito, o de una fábula, que recoge sólo la moraleja. Lo cierto es, que en un determinado momento, el refranero se constituye como campo autónomo, olvidado de su filiación, con unas características que lo hacen irreductible, y entre las cuales, las reseñadas nos parecen ser decisivas.

Un elemento de apoyo para el hecho de que el refrán constituye un género autónomo es el hecho de que el refrán se toma a sí mismo como objeto: *Refranes que no sean verdaderos, y febreros que no sean locos, pocos.*

4.7. Un fenómeno con el que se encuentra un paremiólogo, es el de las *recurrencias*, en diversas áreas lingüísticas y culturales, de los mismos refranes. Personalmente hemos podido comprobar este fenómeno al estudiar comparativamente áreas paremióticas tan distintas como puedan ser, aparte la española, la hindú, la árabe, la centroeuropea, la anglosajona, la grecorromana, etc. Tal fenómeno es bien conocido de los mitólogos.

Tentados estaríamos de adoptar para ello la explicación estructuralista (una vez descartada la teoría difusivista), y que podría condensarse así: el espíritu humano, enfrentado a idénticos problemas, «produce» siempre lo mismo: subyugante hipótesis, pero simple «matter of opinion», como dicen los antropólogos respecto a la teoría mitológica de Lévi-Strauss.

Dígame lo mismo de la suposición de Greimas según la cual, las estructuras binarias serían los significantes del mundo perfecto, equilibrado, de nuestras representaciones o de nuestras aspiraciones, por contraposición a los ritmos ternarios de los románticos.

Ciertamente, el refrán, a través del uso de los tiempos presente e imperativo, intenta instituir un tiempo extrahistórico, que sirve para enunciar verdades eternas como simples constataciones. El imperativo, por su parte, garantiza la permanencia de un *orden moral* sin variaciones, instituyendo una reglamentación atemporal. Pero ésto no avala suficientemente la generalización de Greimas.

4.8. En el acercamiento entre refrán y mito que hemos trazado más arriba, hemos señalado, con Lévi-Strauss, la repetición como uno de los elementos de funcionamiento del mito. También el refrán, a nivel de léxico, utiliza la repetición del mismo elemento lexical en los dos miembros, permitiendo articular correlaciones entre las dos secuencias. Como en los

mitos, como en *El Pensamiento Salvaje*, «este acercamiento de cosas y de comportamientos parecidos tiende a constituir grandes clases de correlaciones y contribuye notoriamente a la *puesta en orden* del mundo moral que rige una sociedad.

La realización en el plano sintagmático, de parejas oposicionales sistémicas, por definición, tales como *De buena planta, planta la viña, y de buena madre toma la hija*, que produce nuevas oposiciones del tipo:

planta	:	:	madre
-----			-----
viña			hija

(ejemplo elegido por nosotros) se vale del único procedimiento sintáctico accesible, es decir, de la sucesión, para poner de manifiesto las relaciones de causalidad, de determinación, de dependencia, haciéndolas participar con todo de la «naturaleza de las cosas», porque pertenece al sistema y no a los elementos individualizados.

El estudio de las correlaciones y de las parejas de nuevas oposiciones que admiten superposición mutua podría llevarnos a establecer la temática y la estructura del sistema cerrado de las significaciones que constituye el conjunto de los proverbios y de los dichos de una comunidad lingüística en una época dada» (Greimas, *En torno al sentido*, pág. 362).

4.9. Este trabajo que Greimas preconiza se está llevando a cabo con las nuevas técnicas que la lingüística estructural ofrece, así como la posible ayuda que significa la lógica de relaciones. Se está a la expectativa, asimismo, de los avances en indagaciones generativistas, si bien nos parece que es bien poco lo que nos pueden ofrecer, dado el nivel en que dichas investigaciones se mueven. (La gramática generativa es un sistema de reglas finito que generan recursivamente un conjunto infinito de oraciones y asigna a cada oración una estructura latente abstracta que determina su contenido semántico y una estructura patente que determina su forma fonética). Fuera de sus indudables logros a nivel sintáctico, estamos a la espera de avances parecidos a nivel semántico, sobre todo a partir de las esperanzas suscitadas por Fodor y Katz.

Precisamente por constituirse el refrán en un nivel connotativo, utilizando procedimientos específicos, no creemos que tales aportaciones sean decisivas, a menos que se demuestre que los procedimientos semánticos son los mismos a cualquier nivel.

Respecto a las *clasificaciones* de los refranes, pensamos que cabe únicamente un perfeccionamiento de las existentes, ayudados quizá por sistemas formales, como pudiera ser una *lógica de clases*. También se trabaja en ello en estos momentos.

Indudable acierto tuvo don Julio Casares al caracterizar el refrán. Sus resultados concuerdan con los de las modernas teorías estructuralistas. Al hablar de la característica *bimembre* del refrán, coincide con la adjudicación de estructura binaria que el Estructuralismo hace a este género mínimo. Según Casares, los refranes ofrecen la característica de contener dos afirmaciones que refuerzan mutuamente su veracidad: *Ni casa en cantón ni cabe mesón*. Habla también de refranes *plurimembres* y *unimembres*, considerando aquellos como bimembres amplificados, y a los segundos como bimembres amputados, cuyo miembro ausente ha de ser suplido por el auditorio.

Define don Julio el refrán como «una frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico, y, por lo general, en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas». Definición descriptiva, no rigurosamente tecnicada, pero sin duda, aproximada y certera, habida cuenta de los escasos avances de la teoría lingüística para los tiempos en que don Julio escribía.

Tal definición no distingue suficientemente entre *refrán* y *sentencia*. La característica de esta última consiste precisamente en el pertenecer al orden *metonímico* («sentido directo»), mientras que el refrán pertenece al orden *metafórico* («sentido alegórico»).

Por otra parte no especifica don Julio la relación existente entre esas *dos ideas* (que, por otra parte, no son tales), relación en que consiste expresamente, como hemos indicado más arriba la esencia del refrán, como género a caballo entre otros géneros.

4.10. En fin, por lo que respecta a las *variaciones* de un mismo refrán, el establecimiento del refrán típico no supone un problema grave. En el caso de una dificultad mayor, los cerebros electrónicos pueden ser un valioso auxiliar.

El estudio de las variaciones puede plantear otros problemas de tipo lingüístico, sociológico, histórico, que habrán de ser examinados caso por caso.

El Profesor Velasco está llevando en estos momentos sus investigaciones sobre el refranero, en algunos de sus sintagmas, de la mano del esquema comunicativo de Jakobson, analizando los refranes en *figuras* y *términos*.

Tales son las líneas generales de la evolución de los estudios de paremiología que en España comenzaron un 13 de agosto de 1509, con la impresión, en la muy noble y leal ciudad de Burgos, de un pequeño libro de autor anónimo, por el impresor alemán Fadrique de Basilea.

Es evidente que ni Rodríguez Marín ni Martínez Kleiser conocen el libro de Burgos. Ni uno ni otro, por ejemplo, recogen el refrán *Becerreta*

*mansa todas las vacas mama*, y otros muchos. Los que recogen lo hacen á través de autores posteriores como Vallés, Hernán Núñez o Correas. Más aún: generalmente el refrán aparece en estos autores en una forma más evolucionada que el refranero de Burgos, cuando la pasión del pueblo por la asonancia los ha llevado hacia ella.

Valgo como ejemplo: en el refranero burgalés se lee: *Al buey por el cuerno, y al hombre por la palabra*. En Kleiser (tomado de Hernán Núñez) reza: *Al buey por el cuerno y al hombre por el verbo*.

En el de Burgos leemos: *Palabras y plumas, el viento las lleva*.

En Kleiser (tomado de Hernán Núñez y Correas), se lee: *Palabras y plumas el viento las tumba*.

En este sentido el refranero de Burgos se nos ofrece en su auténtico valor: como primera obra paremiológica; como fuente para obras posteriores, por su carácter de compilación originaria; como información sociológica del talante ético de una sociedad determinada en un momento de transición, y como uno de los primeros manuales educativos para el pueblo, basado en la sabiduría del pueblo mismo, en una época en que el interés educativo parecía centrarse en la realeza o en la aristocracia, desde *El Conde Lucanor*, hasta *El Reloj de Príncipes*.

Todos estos aspectos requerirían un estudio pormenorizado de la obra. Abrigamos la esperanza de que alguna corporación, institución o entidad burgalesa se interesara en la financiación de tal estudio. Su valor pedagógico sigue siendo tan actual como hace casi cinco siglos, y el respeto hacia nuestro pasado bien merece el que el libro volviese a circular como otrora lo hiciera en las manos y en el espíritu de los burgaleses.

**Manuel BENAVIDES**